

MEDIO ADVERBIO, *MEDIO* PREFIJO: LA EVOLUCIÓN DE *MEDIO* COMO MODIFICADOR DE VERBOS EN ESPAÑOL*

BRAE TOMO XCV • CUADERNO CCCXI • ENERO-JUNIO DE 2015

I. INTRODUCCIÓN

Como es sabido, en español actual *medio* puede ser sustantivo (1a), adjetivo (1b) o adverbio/prefijo (1c):

- (1) a. N: el justo *medio*.
- b. A: *medio* kilo, *media* milla.
- c. ADV/Pref.: una puerta *a medio* cerrar, *medio* enamorarse, *medio* tonto.

En este trabajo, nos centraremos en este último tipo de unidad (adverbio/prefijo), que presenta interés gramatical por varios motivos:

a) Por su distribución, ya que puede combinarse con distintas unidades léxicas y sintagmáticas, como se muestra en Santos Río (2003, pág. 448)¹.

Ofrecemos en (2) algunos ejemplos de ello²:

- (2) a. *medio* + N: empecinado en dar un golpe mortal a esa *medio* sonrisa sardónica de victoria (Augusto Casola, *La catedral sumergida*, Paraguay, 1984).
- b. *medio* + A: incluso tú has reconocido que son *medio* analfabetas o analfabetas del todo (España, oral, s. XX)³.
- c. *medio* + V finito: Con Celibidache, en Munich, *medio* cantó un 'Requiem' verdiano (Entrevista, *ABC*, s. XX).
- d. *medio* + Part.: mientras me acariciaba los ojos, las mejillas, me hundía los dedos en los cabellos, *medio* ahogada por los sollozos (Mario Vargas Llosa, *La tía Julia y el escritor*, Perú, 1977).

* La investigación desarrollada por Elena Felú Arquiola se enmarca en el proyecto de investigación de excelencia «Problemas de demarcación en morfología y sintaxis: diccionario de unidades y construcciones de difícil adscripción en español» (Ref. HUM673), financiado por la Consejería de Innovación, Ciencia y Empresa de la Junta de Andalucía.

¹ Luis Santos Río, *Diccionario de partículas*, Salamanca, Luso-española de ediciones, 2003.

² Salvo que se indique lo contrario, los ejemplos citados a lo largo del trabajo proceden del *Corpus del español*, de Mark Davis <<http://www.corpusdelespanol.org>>. En los ejemplos figura el nombre del autor, el título de la obra, el país y el año de publicación.

³ Para el caso de *medio* + A, véase el trabajo de Elena Felú Arquiola, «Algunas notas sobre <*medio* + adjetivo>», en M. Campos Souto, R. Mariño Paz, J. I. Pérez Pascual y A. Rifón (eds.), *Assi como es de suso dicho. Estudios de morfología y léxico en homenaje a Jesús Pena*, San Millán de la Cogolla, Cilengua (Grupo USC FILGA), 2012, págs. 213-224.

e. *medio* + Ger.: había metido la mano en el bolsillo de su pantalón de pana marrón, justo en la esquina del boulevard Raspail y Montparnasse, *medio* mirando al mismo tiempo el sapo gigantesco retorcido en su robe de chambre (Julio Cortázar, *Rayuela*, Argentina, 1963).

f. *medio* + ADV: da lo mismo decirlo bien que decirlo *medio* bien... (*El habla culta de Caracas*, 1979).

g. *medio* + SP: la herida de la cabeza le dejó *medio* sin noción de dónde estaba parado (Helio Vera, *Angola y otros cuentos*, Paraguay, 1999).

h. *medio* + SD: estaban obcecados en que aquellas organizaciones terminarían cortando el cuello a *medio* todos los ricos del pueblo (Patricio Chamizo, *Un campesino extremeño*, España, 1976).

i. *medio* + O: Entonces, *medio* que le quité su papel, y eso no le gustó nada (*El habla de la ciudad de La Paz*, 1992).

b) Por el hecho de que en numerosas zonas del mundo hispanohablante *medio* presenta una variante concordada, como se muestra en (3). Este fenómeno, estudiado en Pato (2010)⁴, constituiría, según la RAE (2009: §13.8c)⁵, otro caso más del llamado fenómeno de adjetivación del adverbio, que también se da en el español de América con *bastante*, *puro* y *mero*:

(3) a. La Olguita, después de rezar, meditabunda, con la boca *media* abierta deslizaría la vista por los techos renegridos (Jorge Edwards, *La mujer imaginaria*, Chile, 1985).

b. Todavía está un poquito *media*... *media* afectada (*El habla culta de San José, Costa Rica*, s.f.).

c) Por su categoría. En la bibliografía especializada se discute el estatuto categorial de *medio*, no solo por el hecho de que presente una variante concordada, como acabamos de mostrar —lo que podría aproximarlo a los adjetivos—, sino también por el comportamiento que este elemento muestra cuando se combina con verbos acompañados de un pronombre átono. Como ya advirtiera Bello (1847, §1252)⁶ y, posteriormente, Bosque (1990, pág. 200)⁷, en estos casos *medio* puede preceder al pronombre átono (4a) o situarse entre dicho elemento y el verbo (4b):

⁴ Enrique Pato, «La recategorización del adverbio *medio* en español», *Boletín de Filología*, XLV (2), 2010, págs. 91-110.

⁵ Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española, *Nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa, 2009.

⁶ Andrés Bello, *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*, Madrid, Arco/Libros, 1988 (1847).

⁷ Ignacio Bosque, «Tiempo y aspecto en los adjetivos y en los participios», *Tiempo y aspecto en español*, Madrid, Cátedra, 1990, págs. 177-214.

- (4) a. Y una pareja en una motoneta que *medio se* detiene en el centro del camino (David Viñas, *Los hombres de a caballo*, Argentina, 1967).
 b. La señora *se medio* levantó (Gustavo Sainz, *Gazapo*, México, 1965).

Esta doble posibilidad distribucional no está restringida a la combinación de *medio* con verbos pronominales, que son los casos habitualmente mencionados en la bibliografía (cf., por ejemplo, Bello 1847, §1252; Bosque 1990, pág. 200; RAE 2009, §10.40, entre otros trabajos)⁸, sino que se da siempre que *medio* se combina con un verbo acompañado de cualquier pronombre átono proclítico, como se observa en (5):

- (5) a. *medio le* hace una seña para que pase primero (David Viñas, *Los hombres de a caballo*, Argentina, 1967).
 b. *lo medio* despertó un mendigo (José Francisco Conde Ortega, *Sueños de Navidad y deseos de Año Nuevo*, México, 1999).

d) Finalmente, también resulta de interés gramatical el tipo aspectual de verbo con el que se combina *medio*. Habitualmente, en la bibliografía este elemento aparece relacionado con predicados télicos, con los que funcionaría como modificador aspectual. Sin embargo, recientemente se ha propuesto (Feliú Arquiola, 2013)⁹ que *medio* puede combinarse también con predicados atélicos, lo que da lugar a una lectura evaluativa¹⁰, como mostraremos más adelante.

En este trabajo estudiaremos estos dos últimos fenómenos —la distribución de *medio* en relación con el pronombre átono y el tipo aspectual del verbo al que puede modificar— desde una perspectiva histórica y actual. En concreto, llevamos a cabo un estudio sobre la combinación de *medio* + V finito a lo largo de la historia del español para comprobar:

i) si la doble posibilidad distribucional de *medio* con pronombre átono proclítico que se da en español actual (*medio se enamoró* vs. *se medio enamoró*) se atestiguaba en etapas anteriores de la lengua.

ii) si a lo largo de la historia del español *medio* podía modificar tanto a verbos télicos como atélicos, tal y como sucede en la actualidad. Y, en relación con este hecho, si se daban las dos lecturas de este elemento (aspectual y evaluativa) que se distinguen hoy en día.

⁸ Andrés Bello, *op. cit.*; Ignacio Bosque, *op. cit.*; Real Academia Española, *op. cit.*

⁹ Elena Feliú Arquiola (2013) «Clases aspectuales de verbos y el adverbio/prefijo *medio*», en J. F. Val, J. L. Mendívil, M. C. Horno, I. Ibarretxe, A. Hijazo, J. Simón e I. Solano (eds.), *De la unidad del lenguaje a la diversidad de las lenguas. Actas del 10º Congreso Internacional de Lingüística General / Proceedings of the 10th International Conference on General Linguistics*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, págs. 242-255.

¹⁰ La idea de que existe un solo adverbio/prefijo *medio* cuya lectura depende de las propiedades aspectuales del predicado al que modifica se encuentra también en el trabajo de Hernández Paricio (2011). Francisco Hernández Paricio, «Problemas con *sin* (+ infinitivo)», en M. V. Escandell Vidal, M. Leonetti y C. Sánchez López (eds.), *60 problemas de gramática dedicados a Ignacio Bosque*, Madrid, Akal, 2011, págs. 373-379.

2. PRESENTACIÓN DE LOS DATOS

La documentación de *medio* con verbos finitos, según los datos del *Corpus del español*, comienza en el siglo XVI. En concreto, uno de los primeros casos registrados es de 1496 («según su belleza mi rudeza no puede dar fin ni cabo ya podeys ver la nobleza y lindeza desta que no *medio alabo*»)¹¹. En este sentido, llama la atención lo tardío de esta documentación en comparación con los casos en los que *medio* modifica a un adjetivo o a un participio, que, como mostraremos en un futuro estudio, se atestiguan desde el siglo XIII (*medio muerto*, *medio muerta*, *medio biuo*) en el corpus alfonsí. Parecería, por tanto, que *medio* extiende sus contextos de aparición y pasa de ser un modificador de adjetivos y participios en el siglo XIII a ser también un modificador de verbos finitos a partir del siglo XVI, tal y como podemos ver en la siguiente tabla¹².

	XIII	XIV	XV	XVI	XVII	XVIII	XIX ¹³	XX	Totales
<i>medio</i> + verbo	–	–	–	18	3	5	55	29	110
				(16.4%)	(2.7%)	(4.5%)	(50%)	(26.4%)	

Tabla 1. Casos de *medio* + verbo finito en la historia de la lengua, según los datos del *Corpus del español*

¹¹ Situamos este ejemplo en el siglo XVI, dado que data de 1496. Se trata de un texto en verso (*Cancionero* de Juan del Encina), por lo que el ejemplo debe tomarse con cierta prevención, dado que las formas pueden estar condicionadas por la rima (*cabo... alabo*).

¹² En lo que respecta a *medio* combinado con infinitivos y gerundios, la situación es muy similar: se documenta un caso de <*medio* + infinitivo> (*quando quiesiere medio cozer*) y tres de <*medio* + gerundio> (*le dixie medio temblando*; *medio diziendo asi*; *medio riendo*) en algunos textos de finales del siglo XV. Es en el siglo XVI cuando se desarrolla el uso de *medio* en estos contextos. Por lo que respecta a *medio* como modificador de sustantivos, hay que señalar que existe el problema de que los casos en los que *medio* acompaña a un nombre masculino singular (por ejemplo, *medio hombre*), documentados desde el siglo XIII, podrían corresponderse con ejemplos de *medio* como adjetivo o de *medio* como adverbio/prefijo. Por este motivo, solo resultan verdaderamente significativos a la hora de comparar la cronología de *medio* como adverbio/prefijo aquellos casos en los que *medio* modifica a un sustantivo masculino plural (*medio dioses*, siglo XIII) o a un sustantivo femenino, tanto singular (*medio fiera*, siglo XV) como plural (*medio vocales*, siglo XV). Las primeras documentaciones son más tempranas que las de *medio* combinado con un verbo finito, aunque se trata de pocos casos. De nuevo, es en el siglo XVI cuando se generaliza *medio* como modificador de sustantivos.

¹³ Hemos documentado el siguiente ejemplo en el siglo XIX: «medio afirmó, medio interrogó el maestro de capilla» (*Moros y cristianos*, Pedro A. de Alarcón, 1862). Sin embargo, en nuestro trabajo no vamos a tratar el caso de <*medio* + verbo> en estructuras correlativas como esta, dado que las restricciones que regulan la aparición de *medio* con verbos en estos casos podrían diferir de las restricciones generales, al tratarse de una estructura semilexicalizada. Dejamos esta cuestión pendiente para una futura investigación.

Frente a los 18 casos de *medio* como modificador de verbos documentados en el siglo XVI, en los siglos XVII y XVIII los casos registrados se reducen a 3 y 5, respectivamente, aunque vuelven a aumentar llamativamente en el siglo XIX (55)¹⁴. Este mayor número de ocurrencias en el siglo XIX puede deberse, en parte, a que en muchos textos y autores (como Felipe Trigo o Fernández de Lizardi) se registra más de un ejemplo, esto es, su uso es reiterado dentro de un mismo texto. Menos de la mitad de los ejemplos de ese siglo son de autores españoles. Por su parte, en el siglo XX, 24 de los 29 casos registrados pertenecen a autores americanos, en su mayoría mexicanos y argentinos. El uso de <*medio* + V> en ese siglo, por tanto, tiene un marcado sesgo hispanoamericano, aspecto que no había sido señalado hasta la fecha¹⁵.

3. DISTRIBUCIÓN DE *MEDIO* EN RELACIÓN CON EL PRONOMBRE ÁTONO

Como hemos mencionado anteriormente, en la actualidad se discute el estatus categorial de *medio*, especialmente cuando este elemento aparece combinado con un verbo acompañado de un pronombre átono proclítico. El tratamiento de *medio* como adverbio es sin duda lo más habitual, y así aparece recogido en diccionarios como el DRAE o el DUE. Como prefijo ha sido caracterizado en los trabajos de Alcina y Blecua (1975, págs. 724-725)¹⁶ —quienes hablan de «usos prefijales del adverbio»— o Varela y Martín García (1999)¹⁷, entre otros. Por su parte, Rainer (1993)¹⁸ y Montero Curiel (2001)¹⁹ lo incluyen

¹⁴ El número de casos registrados de *medio* también puede estar en relación directa con el número de palabras por siglo que contiene el *Corpus del español*. En efecto, los siglos con un porcentaje mayor de palabras son los que presentan más casos de este elemento: XIII (6.905.000 palabras, 7%, 0 casos); XIV (2.820.000, 3%, 0 casos); XV (8.515.000, 8%, 0 casos); XVI (18.001.000, 18%, 18 casos); XVII (12.746.000, 13%, 3 casos); XVIII (10.263.000, 10%, 5 casos); XIX (20.465.000, 20%, 55 casos); XX (20.540.030, 21%, 29 casos).

¹⁵ La documentación por tipo textual es muy significativa, ya que *medio* como modificador de verbos aparece casi siempre en textos narrativos, de carácter histórico y en epístolas (siglos XVI-XVIII). Dado que los conjuntos o tipos de textos comparten determinadas características, este hecho podría relacionarse con las tradiciones discursivas, ya que la proximidad en el eje temporal entre dos o más textos favorece que se establezcan relaciones por su contenido, su forma o su lengua.

¹⁶ Juan Alcina Franch y José Manuel Blecua, *Gramática española*, Barcelona, Ariel, 1975.

¹⁷ Soledad Varela y Josefa Martín García, «La prefijación», cap. 76 en I. Bosque y V. Demonte (dirs.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, Madrid, RAE-Espasa, 1999, págs. 4993-5038.

¹⁸ Franz Rainer, *Spanische Wortbildungslehre*, Tübingen, Max Niemeyer, 1993.

¹⁹ María Luisa Montero Curiel, *Prefijos aminorativos en español*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 2001.

entre los prefijos, aunque dudan de su naturaleza plenamente prefijal. De igual modo, García-Medall (2004)²⁰ considera que su estatuto categorial es controvertido entre adverbio y prefijo, esto es, entre unidad independiente y morfema ligado, y mantiene que se trata de un elemento en proceso de gramaticalización no culminado. En esta misma línea, Buenafuentes (2013)²¹ lleva a cabo un breve estudio sobre el proceso de gramaticalización de *medio*, que mostraría la siguiente evolución: adjetivo > adverbio > prefijo. Finalmente, la RAE (2009, §10.40)²² opta por atribuirle una doble naturaleza categorial: *medio* sería adverbio cuando precede a los pronombres átonos o a los auxiliares de las perífrasis verbales, como vimos en los ejemplos (4a) y (5a), que por conveniencia repetimos ahora como (6a) y (6b):

- (6) a. Y una pareja en una motoneta que *medio se detiene* en el centro del camino (David Viñas, *Los hombres de a caballo*, Argentina, 1967).
 b. *medio le hace* una seña para que pase primero (David Viñas, *Los hombres de a caballo*, Argentina, 1967).

En cambio, *medio* sería prefijo separable en los casos en los que se sitúa entre el pronombre átono y el verbo (ejemplos de 4b y 5b, repetidos ahora como 7a y 7b), pues ningún otro elemento sintáctico puede aparecer en esa posición, según se muestra en (8) con *casi*²³ y *no*:

- (7) a. La señora *se medio levantó* (Gustavo Sainz, *Gazapo*, México, 1965).
 b. *lo medio despertó* un mendigo (José Francisco Conde Ortega, *Sueños de Navidad y deseos de Año Nuevo*, México, 1999).
 (8) *Con el ruido se {*casi/no*} despertó.

Por nuestra parte, hemos querido comprobar si esta doble distribución que presenta *medio* en español actual en relación con el pronombre átono se daba en etapas anteriores de la lengua. En la tabla 2 mostramos los datos relativos a la colocación de *medio* respecto del pronombre átono en la historia del español²⁴.

²⁰ Joaquín García-Medall, «Prefijos y sufijos aspectuales: *medio-*, *-a medias* y *a medio*», en M. Villayandre Llamazares (coord.), *Actas del V Congreso de Lingüística General (León 5-8 de marzo de 2002)*, vol. 2, Madrid, Arco/Libros, 2004, págs. 1213-1223.

²¹ Cristina Buenafuentes de la Mata, «Sobre formación de palabras y procesos de gramaticalización», en I. Pujol Payet (ed.), *Formación de palabras e historia*, La Coruña, Universidad de La Coruña, 2013, págs. 21-48.

²² Real Academia Española, *op. cit.*

²³ Para el estudio sobre *casi*, véase Joaquín García-Medall, «Sobre *casi* y otros aproximativos», *Dicenda*, 11, 1993, págs. 153-170; y Juan Carlos Moreno, «Observaciones sobre la sintaxis de *casi*», *Dicenda*, 3, 1984, págs. 239-246.

²⁴ Recordemos que nuestro estudio se limita a los casos en los que aparece un verbo finito. Así pues, se han descartado el infinitivo y el gerundio, formas que también pueden coaparecer con un clítico pronominal. También queremos señalar que en la tabla 3 no se computa el siguien-

	XIII	XIV	XV	XVI	XVII	XVIII	XIX	XX	Totales
pron. átono + <i>medio</i> + V	–	–	–	8	2	2	12	8	32
				(25%)	(6.25%)	(6.25%)	(37.5%)	(25%)	
<i>medio</i> + pron. átono + V	–	–	–	2	0	2	15	9	28
				(7.5%)	(0%)	(7.15%)	(53.6%)	(32.1%)	
<i>medio</i> + V + pron. átono	–	–	–	2	–	–	1	–	3
				(66.6%)			(33.3%)		
Totales	–	–	–	12	2	4	28	17	63

Tabla 2. Casos de *medio* con pronombre átono (pospuesto y antepuesto) en la historia de la lengua, según los datos del *Corpus del español*.

Si bien el número de casos registrados no es muy elevado (63 en total), los datos de la tabla 2 muestran que el orden <pronombre átono + *medio*> se atestigua desde el siglo XVI, al igual que el orden <*medio* + pronombre átono>. Sin embargo, el primero se encuentra mucho mejor documentado que el segundo en esta etapa del español (10 casos entre los siglos XVI y XVII *vs.* 2 casos), lo que apuntaría hacia la hipótesis de que *medio* era ya empleado como «prefijo» desde el español clásico, cuestión sobre la que volveremos en breve. Desde el siglo XVIII, en cambio, el orden <*medio* + pronombre átono> va tomando ventaja, como lo muestra el hecho de que entre los siglos XVIII-XX se documenten 26 casos del orden <*medio* + pronombre átono> frente a los 22 casos para el orden <pronombre átono + *medio*> atestiguados durante ese mismo periodo (69.75%, frente a 92.85%). Por último, hay que mencionar 3 casos en los que el pronombre átono aparece tras el verbo, dos de ellos en el siglo XVI (*medio corrióse*, *medio arrióse*) y uno en el siglo XIX (*medio tendiose*). En estos ejemplos, la posición de *medio* con respecto del pronombre átono tiene que ver con la colocación antigua de estos pronombres, por lo que no es relevante para los objetivos de este trabajo.

Nos detendremos ahora en el estatuto de *medio* como prefijo a la luz de los datos relativos a su combinación con pronombres átonos proclíticos. Como acabamos de comprobar, el hecho de que el orden <pronombre átono + *medio*>

te ejemplo: «*Habianme faltado*, o *medio faltado*, dos; mas como no me torna el dolor que solía, es todo nada» (Santa Teresa de Jesús, *Epistolario*, 1548), al tratarse del único caso documentado con este orden, que parece obedecer a motivos estilísticos.

se encuentre mucho mejor documentado en los siglos XVI y XVII que el orden <medio + pronombre átono> parece indicar que cuando *medio* comenzó a utilizarse como modificador de verbos finitos (siglo XVI), se empleaba ya como prefijo, algo que contradice la propuesta de que *medio* estaría experimentando un proceso de gramaticalización de adverbio a prefijo en la actualidad (véase García-Medall, 2004; Buenafuentes, 2013)²⁵. Los datos del *Corpus del español* muestran que la doble naturaleza de *medio* (adverbio y prefijo) en combinación con verbos finitos se da desde las primeras documentaciones (siglo XVI). Y que a partir del siglo XIX *medio* en combinación con un pronombre átono empieza a mostrar, con más frecuencia, un comportamiento adverbial frente al prefijal.

En relación con el orden <pronombre átono + *medio* + V>, es necesario mencionar, de manera breve, el fenómeno de la interpolación del español medieval. Como es sabido, desde el siglo XII hasta el siglo XV los textos medievales muestran casos de interpolación, sobre todo en oraciones subordinadas, de diversos tipos de elementos (adverbios —especialmente *non*—, pronombres sujeto, algunos sustantivos, demostrativos) entre el pronombre átono y el verbo (véase Castillo Lluch, 1998 para una buena síntesis de los estudios sobre esta construcción, así como para una propuesta de análisis)²⁶. Cabría relacionar la presencia de *medio* entre el pronombre átono y el verbo con el fenómeno de la interpolación. Sin embargo, todos los autores consultados coinciden en considerar que la interpolación no se extiende más allá del siglo XV (cf. Sánchez Lancis 1993²⁷; Castillo Lluch 1998²⁸; Nieuwenhuijsen 2006²⁹, entre otros), mientras que las primeras documentaciones de *medio* como modificador de verbos

²⁵ Joaquín García-Medall, «Prefijos y sufijos aspectuales: *medio-*, *-a medias* y *a medio-*», en M. Villayandre Llamazares (coord.), *Actas del V Congreso de Lingüística General (León 5-8 de marzo de 2002)*, vol. 2, Madrid, Arco/Libros, 2004, págs. 1213-1223. Cristina Buenafuentes de la Mata, «Sobre formación de palabras y procesos de gramaticalización», en I. Pujol Payet (ed.), *Formación de palabras e historia*, La Coruña, Universidad de La Coruña (Anexos de la *Revista de Lexicografía*), 2013, págs. 21-48.

²⁶ Mónica Castillo Lluch, «La interpolación en español antiguo», en C. García Turza, F. González Bachiller y J. J. Mangado Martínez (coords.), *Actas del IV Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, vol. 1, Logroño, Universidad de La Rioja, 1998, págs. 409-422.

²⁷ Carlos Sánchez Lancis, «La interpolación de complementos entre el pronombre personal átono y el verbo en español medieval», en G. Hilty (ed.), *XX^e Congrès international de linguistique et philologie romanes*, vol. 2, Tubinga, Francke Verlag, 1993, págs. 323-334.

²⁸ Mónica Castillo Lluch, *op. cit.*

²⁹ Dorien Nieuwenhuijsen, «La colocación de los pronombres átonos», en C. Company Company (ed.), *Sintaxis histórica del español*, vol. 2, México, Fondo de Cultura Económica y Universidad Nacional Autónoma de México, 2006, págs. 1337-1404.

finitos se da desde el siglo XVI, lo que hace pensar que se trata de dos fenómenos independientes.

Por lo que respecta a la cuestión del problema categorial de *medio*, consideramos interesante comparar la distribución de *medio* en relación con el pronombre átono con lo que sucede con *casi*. En español actual, *casi* no puede aparecer entre el pronombre átono y el verbo, como vimos en (8). Y lo que nos muestran los datos del *Corpus del español* es que en la historia de la lengua esa posición no era tampoco posible para dicho elemento, pues únicamente se documenta un caso en el siglo XIX³⁰:

- (9) Para salvar estas dificultades, imaginó Oken que en el seno de los mares, cuando estaban aún a muy elevada temperatura, se *casi* habían acabado estas relaciones (Juan Valera, *Leyendas del Antiguo Oriente*, 1864).

Por otra parte, en relación ahora con la cuestión del estatuto categorial de *medio*, consideramos de interés revisar la distribución de este elemento respecto del auxiliar de los tiempos compuestos. En español actual, otros adverbios, además de *medio*, pueden aparecer entre el auxiliar *haber* y el participio de un tiempo compuesto. Este es el caso de *ya* o *casi*, como se observa en (10). La diferencia radica, según la RAE (2009, §10.40)³¹, en que en dicha posición *medio* se desacentúa, mientras que adverbios como *ya* siguen siendo tónicos³²:

- (10) a. Al llegar había *ya* oscurecido (José Álvaro Hernández Flores, *El latido perfecto*, México, 2001).
 b. Cinco días después y cuando *ya* la primera nevada había *casi* desaparecido, cayó otra nevazón (Manuel Rojas, *Hijo de ladrón*, Chile, 1973).

En nuestro corpus hay muy pocos casos en los que *medio* aparece combinado con un verbo en tiempo compuesto, 14 en total. Pero de esos 14 casos, 12 presentan el orden <*haber* + *medio* + participio> (los más antiguos son dos casos documentados en el siglo XVI; posteriormente hay otro caso en el siglo XVII, otro en el XVIII y el resto entre el XIX y el XX):

- (11) a. según *he medio entendido*, no se debe avenir bien con sus hermanas (Santa Teresa de Jesús, *Epistolario*, 1548).
 b. *casi* desde el principio de la conversación *se había medio dormido* (José F. de Isla, *Fray Gerundio de Campazas*, 1742).
 c. vio que la loca tenía un hierro en la mano, con el cual *había medio escrito* sobre la piedra ¡Es tarde!, ¡es tarde! (Mariano J. de Larra, *El doncel de don Enrique el doliente*, 1823).

³⁰ Podría tratarse simplemente de un rasgo estilístico de Valera (o quizá de un hápax).

³¹ Real Academia Española, *op. cit.*

³² Según la RAE (2009, §10.40), *casi* también se desacentúa en esa posición.

- d. Beatriz *se había medio peleado* con su marido para obligarle a llevar más bajos los cuellos y a comprar nuevo sombrero y nueva levita (Juan Valera, *Pasarse de listo*, 1864).
- e. el gesto de asco y de desprecio con que Numisio obsequio a Magno Máximo luego que *hubo medio leído* la carta de Paulino (Joaquín Costa, *Último día del paganismo y primero de lo mismo*, 1878).
- f. si incluso el tirador ha fallado el tiro o no, le *ha medio dado* al pájaro solamente (*El habla urbana culta de Sevilla*, M12, 1982).
- g. sólo una habitación *había medio arreglado* en la heredad, y la usaba lo mismo de cocina que de alcoba (Arturo Ledrado, *Y Viceversa*, Madrid, 1999).
- h. Virginia *se había medio sentado* en su hamaca (Augusto Casola, *La catedral sumergida*, Paraguay, 1982).
- i. El caso es que ya *nos habíamos medio dicho* buenas noches, y yo estaba profundamente dormido (María Lourdes Pallais, *Sobre cuando mi guitarra y yo recibimos un par de zapatazos*, Perú/México, 2000).

En cambio, solo 2 casos muestran el orden <medio + haber + participio>, ambos documentados en textos del siglo XIX:

- (12) a. Quiero que forméis idea exacta de lo que es ese tipo sublime que *medio habéis adivinado* (Pedro A. de Alarcón, *Cuentos*, 1862).
- b. Levántase el curaca de los moronas con la vergüenza y la cólera pintadas en el semblante, que *medio ha ocultado* la negra y desordenada melena (Juan León Mera, *Cumandá o Un drama entre salvajes*, Ecuador, 1863).

Estos datos apuntan en la misma dirección que los relativos a la posición de *medio* respecto del pronombre átono, esto es, a que *medio* en combinación con verbos finitos empezó a usarse directamente como prefijo. Bien es cierto que la posición entre el auxiliar *haber* y el participio no está vetada a otros adverbios, por lo que la aparición de *medio* en dicha posición no puede considerarse por sí misma una prueba de su naturaleza de prefijo. Pero sí apunta hacia esa dirección el hecho de que se documenten muchos más casos de <*haber* + *medio* + participio> que de <*medio* + *haber* + participio>, así como el hecho de que las primeras documentaciones de <*haber* + *medio* + participio> sean del siglo XVI, coincidentes por tanto con las primeras documentaciones de <*medio* + v> en general. Si se hubiera dado un proceso de gramaticalización de adverbio a prefijo, sería esperable encontrar más casos de <*medio* + *haber* + participio>. Así, si comparamos de nuevo *medio* con *casi*, veremos que la combinación <*casi* + *haber* + participio> se documenta en el *Corpus del español* en 82 ocasiones (los primeros ejemplos son del siglo XVI, 7 casos), mientras que la combinación <*haber* + *casi* + participio> se documenta solo en 34 (la primera documenta-

ción es del siglo XV, luego hay 3 en el siglo XVI). Comparamos las cifras de *medio* y *casi* en la tabla 3:

<i>medio</i>		<i>casi</i>	
<i>medio</i> + <i>haber</i> + part.	<i>haber</i> + <i>medio</i> + part.	<i>casi</i> + <i>haber</i> + part.	<i>haber</i> + <i>casi</i> + part.
2	12	82	34

Tabla 3. Casos de *medio* y *casi* con tiempos compuestos en la historia de la lengua, según los datos del *Corpus del español*.

La diferencia resulta evidente y podría apoyar la hipótesis de que ya desde las primeras documentaciones de *medio* en combinación con verbos finitos (siglo XVI) este elemento poseía el estatuto de prefijo. Retomaremos esta cuestión en el apartado 5.

4. TIPOS ASPECTUALES DE VERBOS Y VALORES SEMÁNTICOS DE *MEDIO*

Una vez abordada la distribución de *medio* en relación con el pronombre átono, pasaremos a tratar la segunda de las dos cuestiones sobre las que se centra nuestro trabajo, a saber, los tipos aspectuales de verbos con los que *medio* podía combinarse a largo de la historia del español y las lecturas a las que daba lugar. Como hemos señalado anteriormente, en la bibliografía sobre *medio* suele asociarse este elemento con predicados télicos o delimitados (participios y adjetivos, fundamentalmente), por lo que *medio* es caracterizado como un modificador aspectual (cf. RAE, 2009, 40.9u, entre otros)³³. Sin embargo, se ha mostrado en trabajos recientes (Felú Arquiola, 2013)³⁴ que, en el caso de los verbos, *medio* se combina en español actual tanto con predicados télicos como con predicados atélicos, aunque da lugar a lecturas algo diferentes en cada caso:

- (13) a. Lectura aspectual de *medio*: se da con predicados télicos; en esta lectura, *medio* mide el grado de compleción del evento (un evento se lleva a cabo hasta la mitad): «Fueron éstos, solo que creditos, quienes *medio llenaron* el Pabellón» (*ABC*, España, 01/05/1989) ('lo llenaron hasta la mitad').

³³ Real Academia Española, *op. cit.*

³⁴ Elena Felú Arquiola, *op. cit.*

b. Lectura evaluativa³⁵ de *medio*: se da fundamentalmente con predicados atélicos; en esta lectura, *medio* mide el grado de prototipicidad del evento (un evento se lleva a cabo de manera no prototípica, no ‘de verdad’): «Uno *medio aplaudía*, otro se mordía la lengua y el de más allá echaba un escupitajo a cualquier parte» (Arturo Azuela, *La casa de las mil vírgenes*, México, 1983) (‘aplaudía un poco, sin mucho entusiasmo, más o menos’).

La lectura evaluativa, sin embargo, no es exclusiva de aquellos casos en los que *medio* se combina con un predicado atélico, sino que puede darse también en ocasiones cuando el predicado es télico, como se observa en:

(14) —¿Has leído el libro? —Bueno, lo he *medio* leído.

Lectura aspectual: ‘lo he leído hasta la mitad’.

Lectura evaluativa: ‘no lo he leído de verdad, lo he leído por encima’.

Nuestro propósito en esta sección es comprobar el tipo aspectual de predicado verbal con que *medio* aparecía vinculado en la historia del español —télico *vs.* atélico— y si, en relación con este hecho, alguna de las dos lecturas (aspectual o evaluativa) es anterior a la otra en términos históricos.

4.1. *El tipo aspectual del predicado*

Analizaremos, siglo por siglo, el tipo de predicado desde el punto de vista de su aspecto léxico, aunque mencionaremos el aspecto flexivo cuando puedan darse interferencias entre ambos. Dado que nos interesa básicamente la diferencia entre predicados télicos y atélicos, distinguimos entre estados, actividades y transiciones (clase aspectual que engloba a las realizaciones y a los logros).

a) Siglo XVI. Los datos del siglo XVI muestran una clara tendencia a que *medio* se combine con predicados de transición, esto es, télicos (realizaciones y logros) (15 casos de 18): *medio tornó en sí* (*Viaje de Turquía*); *le medio tomé en la cabeza* (Guevara); *les medio comieron lo suyo* (López de Gómara); *se medio corrió* (Cervantes). En cambio, solo hay tres casos de verbos léxicamente atélicos: *habíanme faltado, o medio faltado* (verbo de estado, Santa Teresa); *no medio alabo* (verbo de actividad, Enzina) y *nos medio apuñeteamos* (Lope de Rueda),

³⁵ Tomamos este término y su definición del trabajo de Bochnak (2013) sobre *half* en inglés. M. Ryan Bochnak, «Two Sources of Scalarity within the Verb Phrase», en B. Arsenijević, B. Gehrke y R. Marín (eds.), *Studies in Composition and Decomposition of Event Predicates*, Dordrecht, Springer, 2013, págs. 99-123.

verbo de significado iterativo³⁶ que hemos incluido en la subclase de las actividades. En todo caso, creemos que sería atético al combinarse con complementos de duración (*Nos apuñeteamos durante media hora*) y rechazar complementos de término (**Nos apuñeteamos en media hora*).

De los 15 casos de *medio* combinado con un verbo télico, cuatro presentan aspecto imperfecto, como se observa a continuación: *el muchacho con todas sus heridas se medio levantaba y iba á salir* (Mendieta); *medio iniciaba una reverencia* (Pigafetta); *yo la medio entiendo así* (*Viaje de Turquía*); *medio se rebela* (Lizárraga). En el primer caso tendríamos un ejemplo de predicado télico construido en pretérito imperfecto, en concreto, un caso del imperfecto de conato, mediante el que se expresa lo inminente de alguna acción télica situada en el pasado, y de cuyo resultado no se informa (RAE, 2009, §23.12n)³⁷. Por su parte, en el segundo aparecería otro predicado télico construido en imperfecto, en este caso sería el imperfecto narrativo, característico de la lengua escrita —casi siempre literaria o periodística—, en la que suele concurrir con el pretérito perfecto simple (RAE, 2009: §23.12p)³⁸. La RAE señala que «a favor de considerar el imperfecto narrativo como tiempo perfectivo está el hecho de que pueda sustituirse por el pretérito perfecto simple» (RAE, 2009: §23.12q)³⁹. Se dice que no se altera el significado de la oración, pero se pierde el efecto estilístico del pretérito imperfecto en esos contextos.

b) Siglo XVII. Los tres ejemplos que hemos documentado en el siglo XVII se corresponden con predicados télicos en tiempos verbales con aspecto flexivo aoristo o perfecto: *los medio chamuscamos* (Quevedo); *se medio amotinaron* (Simón); *le habían muerto y medio desollado* (Céspedes y Meneses).

c) Siglo XVIII. Se documentan 4 ejemplos con predicados télicos (*se medio traspapeló* (Jovellanos); *se había medio dormido* (Isla); *se medio reforzaron* [Palou]), aunque uno de ellos aparece en presente de indicativo (*ya la medio comprendo*, Isla), aspecto imperfecto, y uno con un predicado semelfactivo (*si medio estornuda, todos lo imitan*, Campos). Los predicados semelfactivos, que suelen considerarse atéticos en la bibliografía, no encajan en la clasificación que estamos empleando, aunque en ocasiones se incluyen entre los predicados de actividad⁴⁰.

³⁶ Sería un verbo iterativo por el hecho de que su significado incluye el modificador *una y otra vez*: 'darse puñetazos una y otra vez' (de Miguel 1999, pág. 3040). Elena de Miguel, «El aspecto léxico», cap. 46, en I. Bosque y V. Demonte (dirs.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, Madrid, RAE-Espasa, 1999, págs. 3033-3034.

³⁷ Real Academia Española, *op. cit.*

³⁸ Real Academia Española, *op. cit.*

³⁹ Real Academia Española, *op. cit.*

⁴⁰ Así aparece recogido en la NGLE: «Se ha observado en los estudios sobre el aspecto léxico que no encajan propiamente en ninguno de los grupos del §23.3f [estados, actividades, reali-

d) Siglo XIX. Sigue predominando la combinación de *medio* con predicados léxicamente télicos (43 casos de 55): *una comedia que medio traduje* (Larra); *hubo medio leído la carta* (Costa); *medio cerró los ojos* (Pereda); aunque aumenta la presencia de *medio* como modificador de predicados atélicos (13 casos de 55): *medio eludíamos cuestiones* (Alcalá Galiano); *medio sollozó* (Trigo); *medio parecían escasear los candidatos* (Cambaceres); *medio entendía algo de inglés*⁴¹ (Fernández de Lizardi). Igualmente aumentan los casos de predicados léxicamente télicos que aparecen en tiempos verbales de aspecto imperfecto (13 de 42): *medio me aturdes* (Mansilla); *se medio incorporaba* (Larra); *se medio emborrachaba* (Trigo).

e) Siglo XX. Continúa el predominio de los predicados léxicamente télicos (18 de 29): *la señora se medio levantó* (Sainz); *lo medio despertó un mendigo* (Conde Ortega); *medio inclinó la cabeza* (López Páez); *medio cantó un 'réquiem'* (Ferrand), aunque también se atestiguan bastantes casos de predicados léxicamente atélicos (11 de 29): *medio crecimos* (entrevista 'Chiapas'); *medio se reía* (Viñas); *yo, medio hablé una vez con... con Milagro* (*Habla culta San José*); *medio produce* (entrevista 'Chiapas').

La siguiente tabla sintetiza lo expuesto hasta el momento en este apartado:

	XVI	XVII	XVIII	XIX	XX	Totales
Estados		1 (16.6%)	—	—	2 (33.3%)	3 (50%)
Actividades		2 (9%)	—	1 (semelf.)	11 (50%)	8 (36.3%)
Transiciones		15 (18.2%)	3 (3.6%)	4 (4.8%)	42 (51.2%)	18 (21.9%)
Totales		18 (16.3%)	3 (2.7%)	5 (4.5%)	55 (50%)	29 (26.3%)

Tabla 4. Datos relativos al aspecto léxico de verbos finitos modificados con *medio*, según los datos del *Corpus del español*.

zaciones o efectuaciones y consecuciones o logros] verbos como *gritar*, *chillar*, *estornudar*, *toser*, *bostezar*, *saltar*, *golpear*, *parpadear*, *tocar* (en *tocar el timbre*) o *besar*. Estos verbos se denominan SEMELFACTIVOS (lat. *semel* 'una vez') porque designan situaciones que tienen lugar con una sola acción o un solo movimiento. Ofrecen cierta resistencia a los complementos temporales encabezados por la preposición *en* (*en un minuto*, *en una hora*, etc.), por lo que no encajan bien en el grupo de los predicados de consecución. Pueden usarse como verbos de actividad para expresar un número indeterminado de repeticiones de la acción que denotan [...] Los predicados semelfactivos se han interpretado, de hecho, como un tipo particular de verbos de actividad» (RAE, 2009: §23.3v).

⁴¹ Consideramos que en este ejemplo *entender* es atélico por el tipo de objeto directo con el que aparece, no delimitado, mientras que en casos anteriores (*yo la medio entiendo así*, *Viaje de Turquía*, s. XVI) se ha considerado télico por combinarse con un objeto definido.

A la luz de los datos de la tabla precedente, estamos en disposición de confirmar que *medio* aparece preferentemente, a lo largo de la historia de la lengua, con verbos télicos (transiciones 74.5%), seguido de lejos por verbos atélicos (actividades 20%, y estados 5.5%). Por otro lado, es interesante señalar que entre los siglos XVI-XVIII y los siglos XIX-XX se producen cambios en las posibilidades combinatorias de *medio*. En efecto, en primer lugar, se constata un aumento de la documentación de verbos atélicos a partir del siglo XIX, prácticamente inexistentes en las etapas previas de la lengua, a excepción de tres ejemplos en el siglo XVI y uno en el siglo XVIII.

Por otro lado, como vemos en la tabla 5, en el siglo XX se dan 11 casos de *medio* con predicados atélicos, sobre un total de 29, por lo que, aunque la cantidad global de casos de *medio* con predicados atélicos sea mayor en el siglo XIX que en el XX, en porcentajes se produce un aumento (23.6% en el siglo XIX y 37.9% en el siglo XX).

	XVI	XVII	XVIII	XIX	XX
Atélicos	3 (16.6%)	—	1 (20%)	13 (23.6%)	11 (37.9%)
Télicos	15 (83.3%)	3 (100%)	4 (80%)	42 (76.3%)	18 (62.1%)
Totales	18	3	5	55	29

Tabla 5. Porcentajes de predicados télicos y atélicos por siglos, según los datos del *Corpus del español*.

En suma, teniendo en cuenta los datos presentados, podemos constatar que, en combinación con verbos finitos, *medio* ha extendido su radio de acción a lo largo de la historia del español: de modificador fundamentalmente de verbos télicos en los siglos XVI, XVII y XVIII, extiende su uso como modificador de verbos atélicos a partir del siglo XIX.

En cuanto a la relación entre el aspecto léxico y el aspecto flexivo, en principio, se puede determinar el aspecto léxico de un predicado independientemente del tiempo verbal en el que aparezca, esto es, independientemente del aspecto flexivo. Sin embargo, como es sabido, puede haber interacciones entre ambos tipos de información aspectual y el aspecto flexivo puede influir en la interpretación del predicado (de Miguel, 1999)⁴². El pretérito perfecto simple expresa aspecto perfectivo o aoristo (mediante el que se afirma la situación completa), mientras que los tiempos compuestos pueden expresar aspecto per-

⁴² Elena de Miguel, *op. cit.*

fectivo o aoristo o aspecto perfecto (mediante el que se afirma el resultado de la situación) (García Fernández, 1999, págs. 3137-3138)⁴³. La lectura de los predicados léxicamente télicos es, por tanto, compatible con estas formas verbales, que son las más frecuentes.

En cambio, el pretérito imperfecto y el presente expresan aspecto imperfecto, mediante el que se afirma una fase interna de la situación. Eso no significa que un predicado télico que aparezca en un tiempo verbal con aspecto imperfecto deje de ser télico. Así, según muestra García Fernández (1999, pág. 4143)⁴⁴, los complementos introducidos por *en* (prueba clásica de telicidad) son incompatibles con el aspecto imperfecto, salvo en la lectura habitual, como se observa en el contraste entre (15a) y (15b):

(15) a. *Ayer Juan *tocaba* la sonata en veinte minutos.

(agramatical salvo con valor citativo)

b. De pequeño, Juan *tocaba* la sonata en veinte minutos.

Esto es, un predicado léxicamente télico es compatible con el aspecto imperfecto en la lectura habitual, y mantiene su telicidad. La compleja relación entre el aspecto léxico y el aspecto flexivo excede los límites de este trabajo, por lo que únicamente señalaremos dos cuestiones al respecto:

a) Que la aparición de un predicado télico modificado por *medio* en una forma verbal de aspecto imperfecto no necesariamente convierte a ese predicado en atélico. Por ejemplo:

(16) La fórmula era sencilla: acondicionaban una vieja casona, la *medio* restauraban, le metían unos bancos, unas mesas, una barra, y a hincharse de billetes, alcoholizando pubertos y yupitecas en proceso de reviente (Guillermo Vega Zaragoza, *La Culpa*, México, 2001).

b) Que, como se aprecia en la tabla 6, a pesar de que el número total de casos registrados es distinto en cada siglo, los porcentajes globales de verbos télicos con aspecto imperfecto son parecidos, sobre todo en los siglos XVI y XVIII. En el siglo XIX estos casos experimentan un ligero aumento, todavía más claro en el siglo XX. Así pues, parece haber una correlación entre el aumento del uso de *medio* con verbos atélicos en el siglo XX que vimos en la tabla 5 (siglo XVI: 16.6%; siglo XVIII: 20%; siglo XIX: 23.6%; siglo XX: 37.9%) y la aparición de *medio* como modificador de verbos télicos en tiempos verbales con aspecto imperfecto:

⁴³ Luis García Fernández, «Los complementos adverbiales temporales. La subordinación temporal», cap. 48, en I. Bosque y V. Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, RAE-Espasa, 1999, págs. 3129-3208.

⁴⁴ Luis García Fernández, *op. cit.*

	XVI	XVII	XVIII	XIX	XX
Télicos	5	3	4	42	18
Asp. imperfecto	4 (26.6%)	–	1 (25%)	12 (28.5%)	7 (38.8%)

Tabla 6. Porcentaje de verbos télicos que aparecen en tiempos verbales de aspecto imperfecto por siglos, según los datos del *Corpus del español*.

4.2. Revisión histórica de las lecturas de medio

Revisaremos a continuación las lecturas de *medio* como modificador de verbos en los datos de nuestro corpus. Desde las primeras documentaciones (siglo XVI) parecen convivir la lectura aspectual —en la que *medio* mide el grado de compleción del evento, puede alternar con *completamente* y se da exclusivamente con predicados delimitados— con la lectura evaluativa —en la que *medio* mide el grado de prototipicidad del evento y se da fundamentalmente, aunque no solo, con predicados atélicos. No obstante, pese a esta convivencia, en el siglo XVI puede hablarse de un claro predominio de la lectura aspectual, que es la que se da en un mayor número de casos, como *les medio comieron lo suyo* (López de Gómara); *se medio levantaba* (Mendieta); *medio tornó en sí* (*Viaje de Turquía*); *lo medio aturdió* (Inca Garcilaso); *se medio amotinaron* (López de Gómara); *se medio corrió* (Cervantes); *he medio entendido* (Santa Teresa); *medio le rebañó la pierna izquierda* (Pigafetta); *le medio tomé en la cabeza* (Guevara); *medio arrióse* (Pigafetta).

Por su parte, la lectura evaluativa es la única posible con los predicados atélicos *nos medio apuñeteamos* (Lope de Rueda) y *no medio alabo* (Enzina), pero podría darse quizá también en algunos de los ejemplos del siglo XVI en los que *medio* se combina con predicados léxicamente télicos con aspecto imperfecto, como *medio se rebela* (Lizárraga); *yo la medio entiendo así* (*Viaje de Turquía*).

En lo que respecta al siglo XVII, los tres únicos casos documentados, que se corresponden con predicados télicos: *los medio chamuscamos en el corral* (Quevedo); *se medio amotinaron* (Simón); *le habían muerto y medio desollado* (Céspedes y Meneses) muestran la lectura aspectual de *medio*.

Por su parte, en el siglo XVIII en tres casos de predicados télicos *medio* parece claramente aspectual: *se medio traspapeló* (Jovellanos); *se había medio dormido* (Isla); *se medio reforzaron* (Palou). En cambio, con el verbo semelfactivo *estornudar* (*si medio estornuda*, Campos) se da el valor evaluativo (estornudar de forma no del todo prototípica). Y, finalmente, en el caso de *ya medio la comprendo* (Isla), pese a que se trata de un predicado télico, podríamos estar ante la lectura evaluativa de *medio* ('más o menos la comprendo'), al aparecer en aspecto imperfecto.

En el siglo XIX, como es esperable, sigue predominando la lectura aspectual de *medio*, de la cual mostramos algunos ejemplos: *una mano que se le medio salió de la manga* (Fernández de Lizardi); *una comedia que medio traduje* (Larra); *se medio incorporó* (Villaverde); *con el anca medio derribó a Eusebio* (Trigo); *medio cerró los ojos* (Pereda); *hubo medio leído la carta* (Costa); *medio se incorporó sobre su sillón* (Rizal); *medio se cubrió con un gorrillo* (Castelar); *medio la desocupó* (Pereda). Sin embargo, al aumentar el número de verbos atélicos con los que *medio* se combina, aumenta también el número de casos en los que podría darse una lectura evaluativa de este elemento: *apenas gana para que medio comamos* (Fernández de Lizardi); *medio parecían escasear los candidatos* (Cambaceres); *medio entendía algo de inglés* (Fernández de Lizardi); *medio eludíamos cuestiones* (Alcalá Galiano); *la muchacha que medio dormitaba en mi hombro* (Dicenta); *suspiró, medio sollozó* (Trigo); *el sepulturero medio retrocedió* (Rizal); *medio se sonrió* (Rizal); *medio le servía* (Rizal); *una manta que medio disimulaba tan lastimosa pobreza* (Navarro Villoslada); *me medio sujetaba a una clase de trabajo* (Fernández de Lizardi); *algunas ramas que medio ardían* (Rizal).

Finalmente, hay que señalar algunos casos de *medio* combinado con verbos tólicos que podrían recibir ambas lecturas:

- (17) a. «Y una comedia que *medio* traduje de cualquier modo; pero como en aquel tiempo nadie sabía francés, pasó por mía: me dio mucha fama» (Mariano J. de Larra, *Artículos*, 1823).

Lectura aspectual: 'lo traduje hasta la mitad, traduje media comedia'.

Lectura evaluativa: 'lo traduje de mala manera, más o menos traduje'.

- b. «casi nadie había visto el vestíbulo, la escalera, un pasillo, la antecámara y el salón de cortinaje verde y sillería con funda de tela gris; y aun el salón *medio* se veía porque estaba poco menos que a oscuras» (Leopoldo Alas 'Clarín', *La Regenta*, 1876).

Lectura evaluativa: 'el salón más o menos se veía, se veía regular'.

Lectura aspectual: 'el salón se veía a medias, se veía medio salón'.

En cuanto al siglo XX, de nuevo predominan los casos en los que *medio* se combina con un predicado delimitado y recibe valor aspectual: *la señora se medio levantó* (Sainz); *él medio inclinó la cabeza* (López Páez); *se había medio sentado* (Casola); *la medio restauraban* (Vega Zaragoza); *lo medio despertó un mendigo* (Conde Ortega). Pero también se documentan ejemplos en los que *medio* recibe únicamente una lectura evaluativa, combinado con predicados atélicos: *medio avanzó con su caballo* (Viñas); *yo, medio hablé una vez con... con Milagro* (*Habla culta de San José*); *medio crecimos* (entrevista 'Chiapas'); *medio comimos* (Ramírez); *medio se reía* (Viñas); *medio lo admira* (Viñas); *medio me molestaba* (*Habla culta de Caracas*); *medio le costó encontrar un trabajo decente* (Simó Piqueres).

Hay casos de verbos tólicos que aparecen en aspecto imperfecto, en los que *medio* recibe una lectura evaluativa, como:

- (18) Montero se pone de pie, sacude el birrete sobre la palma de la mano, lo mira nuevamente a Cirulli, Tano: vos sos más... y *medio* le hace una seña para que pase primero (David Viñas, *Los hombres de a caballo*, Argentina, 1967).

Y, finalmente, en algunos ejemplos *medio* podría recibir las dos lecturas, aunque con predominio de la evaluativa:

- (19) a. «en Munich, *medio* cantó un ‘Requiem’ verdiano que dejaba al descubierto toda una situación de inseguridad vocal» (Manuel I. Ferrand, ‘Entrevista’, *ABC*).

Lectura aspectual: ‘cantó medio Réquiem, lo cantó hasta la mitad’.

Lectura evaluativa: ‘hizo algo parecido a cantar un Réquiem, lo cantó regular’.

- b. «La hermana *medio* articuló, con la boca llena de ganchos: –Él así es. Tan antipático. No quiere hablarnos porque nos considera estúpidos» (Arturo Uslar Pietri, *Simeón Calamaris*, Venezuela, 1969).

Lectura evaluativa: ‘articuló mal, hizo algo parecido a articular esas palabras’.

Lectura aspectual: ‘no lo articuló completamente, hasta la mitad’.

En resumen, como hemos podido comprobar a lo largo de este apartado, con verbos finitos las dos lecturas de *medio* (aspectual y evaluativa) se documentan desde el siglo XVI, aunque con un claro predominio de la lectura aspectual. Según *medio* va ampliando sus contextos de aparición y va extendiéndose de modificador de verbos tólicos a modificador también de verbos atólicos o no delimitados, aumentan los casos en los que es posible identificar la lectura evaluativa. Además, hay que señalar que esta lectura puede darse también con verbos tólicos, al igual que sucede en español actual.

5. CAMBIO DISTRIBUCIONAL Y SEMÁNTICO DE *MEDIO*

La revisión de la evolución histórica de *medio* como modificador de verbos que hemos llevado a cabo en los apartados precedentes pone de manifiesto algunos aspectos de interés para los estudios sobre gramaticalización. En efecto, el hecho de que entre los siglos XVI y XVIII se documente mejor el orden <pronombre átono + *medio* + verbo> que el orden <*medio* + pronombre átono + verbo>, junto con el hecho de que este segundo orden empiece a predominar a partir del siglo XIX, muestra que *medio* como modificador de verbos finitos acompañados de un pronombre átono proclítico evoluciona de unidad

dependiente o ligada a unidad independiente o libre, lo que parece contradecir la unidireccionalidad que caracteriza a la gramaticalización en su concepción tradicional (cf., por ejemplo, Lehmann 1982)⁴⁵. Así, la evolución experimentada por *medio* sería más bien un proceso de desgramaticalización (Company 2004)⁴⁶, que estaría acompañado de una evolución semántica de este elemento de modificador aspectual a modificador evaluativo.

En efecto, la expansión de *medio* con valor evaluativo a partir del siglo XIX coincide con el aumento de casos en los que *medio* aparece antes del pronombre. Consideramos que este cambio distribucional es esperable si tenemos en cuenta propuestas como las de Bybee (1985)⁴⁷, según la cual cuanto más tenga que ver un concepto con el contenido del verbo, más próximo a la raíz verbal se situará el elemento lingüístico que lo represente. El predominio inicial del valor aspectual de *medio* se correlacionaría de este modo con una mayor documentación del elemento entre el pronombre átono y el verbo (*se medio enamoró*), dado que el aspecto es una categoría íntimamente relacionada con la raíz verbal. En cambio, a medida que *medio* va funcionando como modificador evaluativo, noción que podríamos asociar a la modalidad, comienzan a aumentar los casos en que *medio* se documenta antepuesto al pronombre átono (*medio se enamoró*). Si tenemos en cuenta ejemplos como los de (20), podemos observar que con un verbo télico como *cerrarse* la lectura evaluativa parece obtenerse más fácilmente cuando *medio* se sitúa delante del pronombre átono (20a), mientras que la lectura aspectual resulta más accesible cuando *medio* aparece entre el pronombre átono y el verbo (20b), tal y como cabría esperar según Bybee (1985)⁴⁸:

- (20) a. *medio* se cerró [la puerta].
 b. se *medio* cerró [la puerta].

Este cambio distribucional de *medio* podría ser un reflejo de un incipiente proceso de subjetivización de este elemento⁴⁹. La subjetivización, entendida como el proceso «mediante el cual las valoraciones del hablante ante lo comu-

⁴⁵ Christian Lehmann, *Thoughts on grammaticalization*, Múnich, Lincom Europa, 1982.

⁴⁶ Concepción Company Company, «¿Gramaticalización o desgramaticalización? El reanálisis y subjetivización de verbos como marcadores discursivos en la historia del español», *Revista de Filología Española*, 84 (1), 2004, págs. 29-66.

⁴⁷ Joan L. Bybee, *Morphology. A study of the relation between meaning and form*, Ámsterdam, John Benjamins, 1985.

⁴⁸ Joan L. Bybee, *op. cit.*

⁴⁹ La bibliografía sobre subjetivización es muy amplia, por lo que únicamente citaremos uno de los trabajos fundacionales: Elizabeth C. Traugott, «Subjectification in grammaticalization», en D. Stein y S. Wright (eds.), *Subjectivity and Subjectivisation*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995, págs. 37-54.

nicado o ante el evento en general encuentran codificación explícita en la gramática de una lengua» (Company 2004, pág. 35)⁵⁰, tendría entre sus efectos la aparición de los elementos subjetivados en la periferia de un constituyente o una cláusula (Traugott 2010, pág. 41)⁵¹. En el caso que nos ocupa, *medio* pasaría a situarse en la periferia del sintagma verbal, al tiempo que se cargaría de un contenido evaluativo relativo a la consideración del evento como no prototípico, contenido semántico que podría asociarse de nuevo con la modalidad.

Este cambio distribucional de *medio* como modificador de verbos finitos sería similar al experimentado por otros elementos como los que marcan la modalidad epistémica, los conectores y los marcadores del discurso, en los que también tiene lugar un aumento de alcance y que deberían incluirse entre los procesos de gramaticalización, según algunos autores (cf., por ejemplo, Traugott 2003, 2010), aunque en ellos se incumpla la unidireccionalidad que caracterizaría este concepto desde una perspectiva tradicional.

6. CONCLUSIONES

De nuestro estudio sobre *medio* como modificador de verbos finitos se pueden extraer varias conclusiones, que ya han ido apareciendo a lo largo del texto.

En primer lugar, hemos constatado que, según los datos de nuestro corpus, *medio* se atestigua como modificador de participios y de adjetivos desde el siglo XIII. También de ese siglo datan los primeros casos de *medio* con sustantivos, aunque su uso aumenta considerablemente a partir del siglo XVI, al igual que el empleo de *medio* ante infinitivos y gerundios, documentado escasamente antes de ese momento. Es también a comienzos del siglo XVI cuando se da la primera documentación de *medio* como modificador de verbos finitos. Así pues, entre el siglo XIII y el siglo XVI el adverbio/prefijo *medio* amplió sus contextos de aparición en relación con el tipo de categoría léxica a la que podía modificar.

En segundo lugar, los datos correspondientes a los siglos XIX y XX muestran que, en esa etapa del español, *medio* como modificador de verbos finitos tiene un marcado sesgo hispanoamericano, aspecto que no había sido señalado

⁵⁰ Concepción Company Company, *op. cit.*

⁵¹ Elizabeth C. Traugott, «(Inter)subjectivity and (inter)subjectification: A reassessment», en K. Davidse, L. Vandelanotte y H. Cuyckens (eds.), *Subjectification, Intersubjectification and Grammaticalization*, Berlín, Walter de Gruyter, 2010, págs. 29-71.

hasta la fecha. En cuanto a la cuestión de la posición de *medio* en relación con los pronombres átonos proclíticos, nuestro trabajo muestra que los dos órdenes posibles (<pronombre átono + *medio*> y <*medio* + pronombre átono>) se documentan desde el siglo XVI. Así pues, la doble naturaleza de *medio* (adverbio y prefijo) en combinación con verbos finitos que se manifiesta en español actual se daba, como cabía esperar, desde las primeras documentaciones (siglo XVI). Además, hemos comprobado que el orden <pronombre átono + *medio*> se encuentra mucho mejor documentado en los siglos XVI y XVII que el orden <*medio* + pronombre átono>. A partir del siglo XIX *medio* en combinación con un pronombre átono empieza a mostrar con más frecuencia un comportamiento adverbial que prefijal, pues los casos que presentan el orden <*medio* + pronombre átono> superan a los casos en los que se da el orden <pronombre átono + *medio*>. Esta evolución parece ir en contra de la propuesta de que *medio* se encuentra en la actualidad experimentando un proceso de gramaticalización de adverbio a prefijo (cf. García-Medall, 2004; Buenafuentes, 2013)⁵².

En relación con los tipos aspectuales de predicados verbales con los que se combina *medio*, los datos muestran que *medio* va extendiendo su radio de acción a lo largo de la historia del español, de manera que, de modificador fundamentalmente de verbos télicos en los siglos XVI-XVIII, aumenta su uso como modificador de verbos atélicos a partir del siglo XIX, aunque con predominio de los primeros.

Por otro lado, nuestro trabajo pone de manifiesto el hecho de que las dos lecturas que se han identificado para *medio* en la bibliografía sobre el español actual (aspectual y evaluativa; véase Felíu Arquiola, 2013)⁵³ parecen darse desde las primeras documentaciones de *medio* como modificador de verbos finitos (siglo XVI), aunque en distinto grado. La lectura aspectual, en la que *medio* mide la compleción del evento, se obtiene con predicados télicos y es la que se documenta fundamentalmente hasta el siglo XIX. Es en ese siglo cuando *medio* aumenta su uso como modificador de verbos atélicos, lo que explica que, a partir del siglo XIX, aumenten también los casos en los que sería posible identificar la lectura evaluativa, en la que *medio* mide el grado de prototipicidad del evento y que es la única lectura posible cuando *medio* modifica a predicados atélicos.

Por último, hemos mostrado cómo coinciden en el tiempo (siglo XIX) el cambio distribucional de *medio* en relación con el pronombre átono (*se medio*

⁵² Joaquín García-Medall, *op. cit.*; Cristina Buenafuentes de la Mata, *op. cit.*

⁵³ Elena Felíu Arquiola, *op. cit.*

cerró > *medio se cerró*) con la extensión de *medio* de modificador aspectual a modificador evaluativo. Esto es esperable en el marco de propuestas como la de Bybee (1985)⁵⁴, según la cual los elementos que expresen categorías semánticas más relacionadas con el verbo, como el aspecto, se situarán más cercanos a la raíz verbal que aquellos que expresan, por ejemplo, modalidad. Igualmente el concepto de subjetivización parecería poder explicar el cambio distribucional experimentado por *medio*, que pasa a situarse en la periferia de un constituyente (en este caso, el sintagma verbal), como corresponde a los elementos que codifican la valoración del hablante ante lo comunicado.

ELENA FELÍU ARQUIOLA

Universidad de Jaén

ENRIQUE PATO

Université de Montréal

⁵⁴ Joan L. Bybee, *op. cit.*